

ENSEÑANZAS DE LA IGLESIA SOBRE LA VIOLENCIA DOMÉSTICA: CONTRARRESTAR LOS CONCEPTOS ERRÓNEOS

“La Iglesia no permite el divorcio. Para ser una buena católica, tengo que quedarme.”

Algunas mujeres maltratadas creen que la enseñanza de la Iglesia sobre la permanencia del matrimonio les exige quedarse en una relación abusiva. Pueden dudar en buscar una separación o divorcio. Pueden temer que no puedan volver a casarse en la Iglesia. La violencia y el abuso, no el divorcio, rompen un matrimonio. Exhortamos a las personas maltratadas que se han divorciado a investigar la posibilidad de buscar una anulación. Una anulación, que determina que el vínculo matrimonial no es válido, puede frecuentemente abrir las puertas a la curación.

Can. 1153 §1. Si uno de los cónyuges pone en grave peligro espiritual o corporal al otro o a la prole, o de otro modo hace demasiado dura la vida en común, proporciona al otro un motivo legítimo para separarse, con autorización del Ordinario del lugar y, si la demora implica un peligro, también por autoridad propia.

“La Biblia dice que debo permanecer casada pase lo que pase.”

Como obispos, condenamos el uso de la Biblia para apoyar las conductas abusivas de cualquier forma. Una lectura correcta de las Escrituras lleva a la gente a una comprensión de la igual dignidad de hombres y mujeres, y a relaciones basadas en la mutualidad y el amor. Empezando con el Génesis, las Escrituras enseñan que las mujeres y los hombres han sido creados a la imagen de Dios. Jesús mismo respetó siempre la dignidad humana de las mujeres. El papa Juan Pablo II nos recuerda que “el modo de actuar de Cristo, el Evangelio de sus obras y de sus palabras, es un coherente reproche a cuanto ofende la dignidad de la mujer”.¹¹

“Efesios 5 dice que debo ser sumisa con mi marido.”

Los hombres que maltratan suelen usar Efesios 5:22, tomado fuera de contexto, para justificar su conducta, pero el pasaje (v. 21-33) se refiere a la mutua sumisión de marido y mujer por el amor a Cristo. Los esposos deben amar a sus esposas como aman su propio cuerpo, como Cristo ama a la Iglesia.

“Jesús dice una y otra vez en la Biblia que debo perdonar.”

Los hombres que golpean citan también las Escrituras para insistir en que sus víctimas los perdonen (véase, por ejemplo, Mt 6:9-15). La víctima, luego, se siente culpable si no puede hacerlo. Sin embargo, el perdón no significa olvidar el abuso o pretender que no sucedió. Ninguna de las dos cosas es posible. El perdón no es un permiso para repetir el abuso. Por el contrario, el perdón significa que la víctima decide dejar atrás la experiencia sufrida y resolver, con mayor convicción y claridad interior, no volver a tolerar ningún abuso de ninguna clase.

Excepto el Canon 1153, todas las respuestas son citas directas de: Obispos de EE. UU., Cuando Pido Ayuda: Una Respuesta Pastoral a la Violencia Doméstica Contra la Mujer | USCCB

